



TEMA 9. El teatro desde 1939 hasta nuestros días: Miguel Mihura, Buero Vallejo, Jardiel Poncela, Alfonso Sastre, Antonio Gala.

Al terminar la Guerra Civil el teatro español había perdido a los autores más innovadores de la época inmediatamente anterior, como **Valle-Inclán, Lorca o Unamuno**. Otros muchos estaban en el exilio: **Max Aub, Alberti y Alejandro Casona**, cuyas obras a partir del 36 no serán conocidas hasta muchos años después por el público español.

Mientras en los escenarios europeos se representaban obras muy novedosas (el teatro épico-colectivo de **Bertold Brecht** o el “teatro del absurdo” de **Eugène Ionesco y Samuel Beckett**), la escena española estaba invadida por un teatro burgués convencional que entroncaba casi con el del siglo XIX, destinado a entretener a un público burgués mayoritariamente conservador. Por otra parte, la censura impedía estrenar obras que supusieran el mínimo atentado contra los valores sociales o morales establecidos. Así seguirá el panorama hasta 1949, año del estreno de Historia de una escalera, de **Buero Vallejo**, que inicia un camino hacia la renovación.

1.El teatro de la inmediata posguerra.

a)El teatro continuista.

Es un **teatro que triunfa** y que acoge una larga nómina de dramaturgos (**José María Pemán, Joaquín Calvo Sotelo, José López Rubio, Juan Ignacio Luca de Tena...**), cuyos estrenos se convierten en acontecimientos sociales. Tiene las siguientes características:

-Son piezas bien construidas, con diálogos fluidos, equilibrio dramático y sorpresas bien calculadas.

-Se desarrolla en interiores donde reina la comodidad de la clase media sin problemas económicos. Los temas se repiten: enredos amorosos, aparentes infidelidades, conflictos entre padres e hijos...

-Su comicidad no compromete a nada. La intención crítica se centra en las costumbres burguesas pero sin atacarlas violentamente.. Continúa así la tradición de la “comedia de salón”.

La **comedia** es el género por excelencia de este tipo de teatro. Lo representa en todos sus rasgos **José López Rubio**, premio nacional de Teatro en 1954. Todos sus estrenos (Celos del aire, La otra orilla, La venda en los ojos) fueron un gran éxito de taquilla.

Sin embargo, otros autores, sin salirse de la línea trazada, optan por el **costumbrismo** (**Pemán**, La viudita naviera) o por las **obras de tema histórico** (**Luca de Tena**, ¿Dónde vas, Alfonso XII?).

b) El humor: Jardiel Poncela y Miguel Mihura.

Al margen del teatro continuista sobresalen dos figuras que practican una comedia de humor bastante innovadora, en la que integran **lo inverosímil y lo absurdo** con un lenguaje irónico y crítico con las convenciones burguesas.

Las obras de **Enrique Jardiel Poncela** (destacan entre ellas Eloísa está debajo de un almendro, 1940 o Los habitantes de la casa deshabitada, 1942) tienen como base la inverosimilitud y lo fantástico para presentar una caricatura de la sociedad. Su rasgo diferencial con el teatro cómico anterior radica en la atemporalidad del conflicto y en la ausencia de casticismo y populismo. Su humor es de raíz intelectual y abstracta.

Miguel Mihura ya rompió los esquemas del teatro cómico en 1932, escribiendo Tres sombreros de copa, que no se estrenaría hasta 1952. Mihura se burla de los tópicos, de la vida burguesa, la autoridad y las normas sociales mediante una comedia disparatada, irónica y exagerada, pese a su desenlace pesimista. Tras esta comedia, no entendida en su momento, el



autor se acomodó a los gustos del público burgués con títulos que continuaron con el humor, pero ya a un nivel mucho menos mordaz y crítico: *El caso de la señora estupenda* (1953) o *Maribel y la extraña familia* (1959).

2.El teatro existencial y del realismo social.

Entre 1950 y 1968 se sitúan dos autores que llevan al teatro las angustias de la condición humana, el compromiso, la denuncia ante la injusticia y la lucha por la libertad: **Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre.**

-**Antonio Buero Vallejo** resume en la evolución de su obra la trayectoria del teatro español después de la guerra, ya que sus dramas han ido adaptándose a las distintas corrientes del teatro de este siglo. Todas sus piezas indagan sobre **la condición humana**. Sus personajes viven en un eterno interrogante pero apoyados en la esperanza. Recupera para el teatro la “catarsis” de la tragedia clásica: sus obras conmueven al espectador y le obligan a tomar conciencia de lo que vive.

- Su **etapa existencial** comienza con *Historia de una escalera*, que refleja un mundo gris de vecinos (personaje colectivo) con sus ilusiones y fracasos, vidas inútiles en marcadas por la frustración. *En la ardiente oscuridad* (1950) trata el tema de la ceguera (muy recurrente en su obra), que simboliza el inconformismo humano ante las propias limitaciones.
- Su **etapa social** se inicia con *Hoy es fiesta* (1956) otra pieza de personaje colectivo en la que indirectamente se denuncia la miseria y la opresión; en *El concierto de San Ovidio* (1962) ataca la explotación humana en una orquesta de ciegos; *El tragaluz* (1967) es un drama en que la época contemporánea del autor (los resentimientos, odios y rencores de la posguerra) es observada desde el futuro. Asimismo realiza en esta etapa una incursión en el teatro de tema histórico, con *Las Meninas*, sobre la figura de Velázquez que simboliza la libertad del artista frente al poder.
- Puede hablarse de una **tercera etapa** en la que, sin abandonar el autor sus preocupaciones ideológicas y éticas, intenta mayor renovación formal, con obras como *La fundación* (1974), un drama simbólico en el que se denuncia la tortura en las cárceles franquistas. En esta última etapa el teatro de Buero siguió obteniendo grandes éxitos de público. En los años 80 estrenó *Caimán* y *Diálogo secreto*.

-El teatro de **Alfonso Sastre** se caracteriza principalmente por una actitud de denuncia social, acompañada por intentos de renovación de técnicas dramáticas. Fundó un grupo de teatro experimental que llamó *Arte Nuevo* y que derivó más tarde en T.A.S (Teatro de Agitación Social) con el que representaba obras de Bertold Brecht y otros autores europeos y americanos, pero el proyecto no llegó a tener grandes éxitos.

Publicó diversos artículos en los que expuso su teoría del teatro como **un arte social que serviría para agitar las diversas esferas de la vida española**. Su producción dramática es amplia y aún no se han representado muchas de sus obras, ya que nunca conectó totalmente con el gusto del público, además de los grandes problemas de censura que tuvo que sufrir.

Entre sus dramas destacan *Escuadra hacia la muerte* (1953), una pieza antibelicista en la que desarrolla el conflicto entre autoridad y libertad; y *La mordaza* (1954) en la que vuelve al tema de la tiranía con un planteamiento parecido al de Lorca en *Bernarda Alba*.

En esta época inicia también su andadura teatral **Antonio Gala**, que enlaza con la comedia de salón y un teatro más existencial y simbolista. Comenzó su dramaturgia con *Los verdes campos del edén* (1963). Más tarde, *Noviembre y un poco de hierba* (1967) presenta la muerte de un republicano, encerrado en su casa tras la Guerra civil. Indultado, la frialdad de



sus paisanos le llevará a buscar la muerte. *Los buenos días perdidos* (1972) trata la desolación de una familia, engañada por un aventurero. *Anillos para una dama* (1973), drama histórico, recrea a doña Jimena, que, resignada a ser viuda del Cid, oculta su amor por Álvar Fáñez, persuadida de que la sombra del héroe se interpondría entre ellos. *Las cítaras colgadas de los árboles* (1974), trata la marginación en el siglo XVI: la conversa Olalla, violada por Alonso, no será esposa de Lázaro, que predica una España nueva. Las cítaras colgadas impiden el canto en esta España. La comedia *¿Por qué corres, Ulises?* (1975) presenta a un Ulises caprichoso y consentido. Penélope tampoco queda sin culpa: por su autoritarismo e intransigencia escapa su marido. Otras obras suyas son *El cementerio de los pájaros* (1982), *Samarkanda*, *Los bellos durmientes*, sobre la juventud sin ideales. La amplia obra teatral de Gala ha sido más apreciada por su público que por parte de la crítica, la cual encuentra dificultad a la hora de clasificarla debido al carácter lírico y épico que el autor imprime en su trabajo.

3.El teatro experimental y renovador (1968 –1975)

Poco a poco, las innovaciones europeas de la posguerra llegan a España. Hacia 1970 se produce **una renovación teatral basada en el espectáculo**, la escenografía y las técnicas audiovisuales. Casi se destruye la acción y se utilizan la alegoría, los símbolos y lo abstracto en escena. A este modo de representar se le ha llamado “teatro subterráneo”. Son autores y grupos disconformes con el sistema que pretenden llevar su protesta a través del teatro.

En esta etapa de renovación también han tenido una actuación destacada los **grupos de teatro independientes**, con montajes de espectáculos propios: el TEI (Teatro Experimental Independiente), **Tábano**, **La Cuadra**, y los grupos catalanes, muy numerosos: **Els Joglars**, **Els Comediants**, **Dagoll Dagom**, **Teatre Lliure** y **La Fura dels Baus**.

Mención aparte merece la figura de **Fernando Arrabal**, quien propuso una revolución total de la escena en la línea vanguardista. Creó su llamado **teatro pánico**, estrenado siempre en Francia, con rasgos tomados del Surrealismo y del Esperpento de Valle-Inclán. Sobresale una actitud de rebeldía ante lo que el autor considera lo absurdo y la sinrazón del mundo. Entre sus obras destacan *El cementerio de automóviles*, *Pic-nic* y *Róbame un billoncito*.

4.El teatro desde 1975.

Tras el experimentalismo, casi todos los géneros literarios vuelven la vista a la tradición, de ahí la denominación de **neorrealista** a la época actual. Esto también le afecta al teatro. Los escenarios españoles acogen espectáculos realizados por grupos independientes, al lado de autores experimentales, como **Francisco Nieva**, que sigue estrenando. Pero los nuevos autores dramáticos se han inclinado por **la comedia neorrealista, bien construida y que desarrolla temas de actualidad**: la droga, el paro, los problemas juveniles, la delincuencia, etc. Aparece un nuevo costumbrismo de tono irónico.

Entre los nuevos dramaturgos podemos señalar a **José Luis Alonso de Santos** (*La estanquera de Vallecas*, *Bajarse al moro*, *Del laberinto al treinta...*), **Ernesto Caballero** (*El cuervo graznador grita venganza*) y **José Sanchis Sinisterra**, quien debe su renombre a piezas de carácter histórico, entre las que destaca *¡Ay, Carmela!* (1986). Esta obra, que muestra las tribulaciones de una compañía de cómicos durante la Guerra Civil española, tuvo una gran acogida por parte del público.